

	Revista Electrónica de Didáctica en Educación Superior	Nro. 3, Abril 2012
ISSN: 1853-3159		

Aprendizaje –servicio: una nueva herramienta para la formación universitaria.

María Alejandra Herrero
Universidad de Buenos Aires y CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario)

En virtud de los profundos y acelerados cambios que se advierten en el contexto sociocultural actual, la Universidad ha quedado algo rezagada, con dificultades para responder a las nuevas necesidades formativas.

La consecuencia de esto se advierte en todas sus funciones, la investigación, la extensión y la docencia. Se plantean variadas y profundas discusiones sobre si la Universidad es el “centro de saber”; en como se articula y cuál es la verdadera relación con el resto del sistema educativo, con la sociedad, con el mercado y con el estado, y sobre cuál es el tipo de formación y de producción de conocimientos correspondiente a esta institución y otras muchas. La actividad académica no puede estar ajena a preparar a los estudiantes para enfrentar el hecho de intentar dar solución a problemas reales en sus actuales y futuras comunidades y espacios de desarrollo profesional. La posible solución a estos problemas, lleva en primera instancia a ser reconocidos como tales, para poder ser tratados en consecuencia, incluyendo necesariamente a la investigación, como proceso de generación de conocimientos.

La especialización es la consecuencia de la producción de la investigación y del conocimiento dentro de la lógica de cada disciplina. La necesidad de obtener respuestas lleva a una mayor especialización, por lo cual se pierde la visión de que solamente se está respondiendo a una parte de los problemas.

Por otro lado, la extensión no debería limitarse al asistencialismo debiendo tener como objetivo que el estudiante aprenda a establecer y mantener vínculos con la comunidad. En síntesis, la docencia, la investigación y la extensión, necesitan renovarse y articularse para aportar una experiencia formativa que enriquezca la relación de la universidad con la sociedad.

Las funciones referidas, centrales en la institución universitaria, son funciones que deberían articularse, que deberían ser concebidas en un todo, y sin embargo se presentan como compartimentos estancos, con oficinas y con reglas de juego diferentes, tanto en las unidades académicas como en el rectorado de cada universidad. Por otro lado, basta ver la evaluación que se realiza en un concurso docente, donde el análisis de lo actuado por el postulante es valorado separadamente, si bien se insiste en que las tres funciones, deben ser cumplidas en todos los casos. Esta situación no es solo local, dado que en la mayoría de las Universidades de América Latina, existen estas mismas funciones con las prácticamente idénticas características.

No cabe duda que para poder revertir esta situación, es necesario innovar. Tanto en los criterios organizativos, como también en los procesos de enseñanza y aprendizaje,

orientándolos a la búsqueda de la resolución de problemas complejos, para lograr una formación académica más sólida y pertinente.

Son numerosas las propuestas surgidas en las últimas décadas para intentar lograr este propósito, orientándose varias de ellas hacia la búsqueda de la reflexión académica en vinculación con los problemas reales del medio comunitario de cada universidad, lo que supone descentralizar al rol del docente como única fuente de conocimiento y al aula como espacio privilegiado del aprender. En consecuencia, el aprendizaje se orienta en este caso hacia la acción con la comunidad, incluyendo a los estudiantes en todo el proceso de búsqueda y resolución. De este modo la actividad académica, adquiere un nuevo sentido epistemológico.

En este contexto, en los años 60 nace el aprendizaje – servicio (A-S), que retoma antecedentes ricos y variados tales la tradición norteamericana de “experiential learning” y la experiencia latinoamericana, en la cual Paulo Freire cumplió un rol sumamente significativo. De hecho, el exilio de Freire en Estados Unidos y la publicación en inglés de la “Pedagogía del oprimido” (1970) contribuyeron a que su pedagogía crítica y comprometida con la realidad se difundieran en los ámbitos académicos norteamericanos y europeos. Además de las influencias antes citadas, se han señalado los puntos en común del aprendizaje-servicio con la educación por la acción de Piaget, el método del “tanteo” experimental de Freinet, la teoría del “aprendizaje significativo” de Ausubel y el concepto de “zona de desarrollo próximo” de Vigotsky.

En esta propuesta, según lo demuestran los numerosos proyectos que se llevan a cabo, la posibilidad de generar actividades que involucren a las tres funciones: docencia, investigación y extensión, aportan más logros que dificultades, superando las habituales limitaciones que poseen las universidades, para trabajar en esta perspectiva, favoreciendo, en cambio la integración y obteniendo mejores logros académicos.

El A-S, es la metodología pedagógica que promueve actividades estudiantiles solidarias, no sólo para atender necesidades de la comunidad, sino para mejorar la calidad del aprendizaje académico y la formación personal en valores y para la participación ciudadana responsable (Tapia, 2000). En consecuencia puede afirmarse que es una estrategia, por la cual los estudiantes aprenden y se desarrollan a través de la activa participación en un servicio cuidadosamente organizado, que es conducido y que atiende las necesidades de una comunidad, contribuyendo a desarrollar la responsabilidad cívica.

En América Latina, se han desarrollado experiencias exitosas. En las Universidades mejicanas desde 1910 se lleva a cabo el servicio social universitario. En la Universidad de Costa Rica se ha desarrollado la extensión universitaria y las prácticas solidarias. Estas experiencias sostenidas en el tiempo nacieron y evolucionaron sin tener conocimiento de los marcos teóricos y metodológicos desarrollados por los especialistas, ni fueron denominadas como experiencias de “aprendizaje-servicio. Hoy se observa que esta situación se ha multiplicado y son cada vez más las universidades, que adoptan la metodología del A-S, como marco para sus experiencias de articulación entre los aprendizajes significativos y las actividades solidarias.

Evidentemente esta forma de enseñanza va en contra del tipo de trabajo aislado, que se desarrolla en la mayoría de las Universidades procurando llevarlo hacia la cultura del trabajo colectivo, mediante el diálogo, no solo dentro de la institución sino hacia la comunidad. El tipo de organización pedagógica requiere que el docente piense sobre las articulaciones específicas de los cursos, con las expectativas de la comunidad y de los estudiantes. Los beneficios que se obtienen son numerosos y de gran valor, tanto para la formación recibida por los estudiantes, como para la institución universitaria, que adquiere nueva visión de sus misiones y para las comunidades beneficiadas.

Los logros, a nivel curricular, fundamentalmente se refieren al enriquecimiento de la propuesta educativa, debido a las actividades interdisciplinarias generadas y a los cambios en las metodologías de enseñanza y de aprendizaje, debido a la total integración de teoría y práctica.

Desde el punto de vista institucional, se logra la integración tan buscada de investigación, docencia y extensión, fundada en la participación efectiva en las acciones estipuladas y en la función docente que se ejerce en la cátedra y en el ámbito comunitario.

En cuanto al aspecto actitudinal, se observan cambios de comportamiento y se adoptan actitudes favorables para el logro de las metas, tales como: compromiso, responsabilidad, autoestima, independencia y otras que favorecen la incorporación de estudiantes apáticos y conflictivos.

En referencia a los logros institucionales, esta metodología permite vivenciar la importancia de la vinculación de la universidad con su entorno, acrecentando el sentimiento de pertenencia mediante el reconocimiento público y la concreción de cambios sociales,

Los logros sociales son particularmente valiosos en sí mismos, pero además, son relevantes como elemento motivador y movilizador de la inclusión de alumnos y docentes, en el acercamiento solidario a los demás, mediante el trabajo social directo y la tarea de concientización mutua.

Desde el punto de vista organizativo la determinación del sistema de evaluación debe ser previsto como un recurso inicial para facilitar el seguimiento de cada etapa durante la ejecución y así orientar las decisiones de su continuidad o evaluar los reajustes necesarios.

Como se advierte, es muy promisorio la posibilidad que brinda la metodología del Aprendizaje-Servicio para la renovación de la vida académica, según lo atestiguan las numerosas universidades en todo el mundo que ya están poniéndola en práctica. Mientras que las funciones de la Universidad, realizadas desde el trabajo disciplinario tradicional, conducen a una fragmentación excesiva que distorsiona el problema y da lugar a una formación alejada de la realidad, éste abordaje requiere del manejo de una perspectiva multidimensional, holística e integral, donde el aprendizaje vinculado a la resolución de un problema, incrementa la capacidad de trabajar, multiplica y enriquece las relaciones entre los diferentes actores académicos y sociales y genera un proceso formativo capaz de dar respuestas superadoras.

Numerosas investigaciones han mostrado los consistentes impactos que el Aprendizaje-Servicio (A-S) produce tanto en el aprendizaje como en el desarrollo de competencias y actitudes en los estudiantes terciarios y universitarios (Eyler y Giles, 1999; Tapia, 2006; Furco, 2005).

Para analizar de que manera las prácticas de AS desarrolladas en instituciones de educación superior aportan a generar una nueva forma de aprendizaje y de producción de conocimientos en problemáticas de interés para las comunidades involucradas, se presentan algunos ejemplos (Herrero, 2002; EDUSOL 2006, 2007 Y 2009; Herrero, 2010):

En el año 1996 un grupo de docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) comenzó a realizar mapas de calidad de agua subterránea en diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires. En una de ellas la motivación de la comunidad los llevó a avanzar en la detección de las causas de la contaminación hallada. Se generó así, un proyecto de gestión del agua en áreas rurales con diversas líneas de investigación de las cuales participaron productores, alumnos y docentes de escuelas rurales, médicos y autoridades municipales. Durante más de 8 años se consolidaron trabajos de investigación de los cuales participaron los estudiantes universitarios con la comunidad en problemáticas asociadas al manejo de efluentes ganaderos, calidad de leche asociada a la calidad del agua, alternativas para disminuir el consumo de agua en establecimientos lecheros, monitoreo de la calidad del agua superficial y subterránea, construcción adecuada de perforaciones, instalación de un laboratorio de aguas en una escuela secundaria de la región y monitoreo de los efluentes del viejo basural municipal. Su tarea pudo proveer de mapas de calidad de aguas, definiendo las cuestiones de manejo que hacen a su deterioro para diferentes zonas,

realizando informes y capacitaciones para múltiples asociaciones de productores, formando a más de 200 productores y técnicos, y a más de 800 docentes y alumnos de escuelas rurales. Gracias a la investigación participativa se logró desarrollar un original modelo de regresión logística que permite cuantificar de entre más de 25 factores de riesgo de contaminación de una perforación, a aquellos que mayor importancia e incidencia tienen en la región para cuantificar el grado de contaminación por nitratos y priorizar soluciones.

Un grupo de docentes y estudiantes de la Universidad Nacional de Salta (Salta), motivada por su trayectoria en el desarrollo de fuentes de energía no convencional, comenzaron una práctica de A-S en comunidades de la Puna para abastecerlas de calefones y cocinas solares. La leña es el combustible habitual en las comunidades aisladas de la región, en las cuales el acceso a fuentes de energía convencionales es prácticamente imposible. En muchas zonas la calidad de la leña presenta bajo rendimiento. Con la comunidad se realizaron talleres donde surgió la necesidad de calentar el agua para el lavado de la ropa, especialmente por las condiciones climáticas extremas durante el invierno. Sin embargo, las mujeres de la comunidad indicaron que su cultura las lleva a lavar la ropa juntas, en el manantial, dado que el tiempo que destinan a esa tarea es el que disponen como espacio social para el encuentro comunitario. Esta situación llevó a los estudiantes y docentes a investigar cuestiones antropológicas para el diseño de un lavadero comunitario que finalmente fue instalado y es utilizado en la comunidad.

En el año 1999, los estudiantes del Instituto de Enseñanza Superior San Miguel (Tucumán) participaron de un congreso sobre hidatidosis en el cual se sensibilizaron ante el alto porcentaje de personas infectadas registradas en una localidad cercana. La hidatidosis es una enfermedad parasitaria de alta prevalencia en Argentina que produce quistes hidatídicos (que contienen líquido y larvas); en consecuencia constituye un serio problema de salud pública. Está asociada a ganadería extensiva, con condiciones socioeconómicas e infraestructura sanitaria deficientes y con la ausencia de educación sanitaria. En el año 2000 iniciaron un proyecto de A-S para realizar actividades diagnósticas y de investigación en terreno. El establecimiento de vínculos de confianza con la comunidad contribuyó a concientizar a la población acerca de algunas medidas higiénicas básicas de prevención contra la hidatosis y a generar nuevas investigaciones para los problemas comunitarios. Por ejemplo, en 2006 el grupo identificó el abastecimiento de agua potable como uno de los factores de riesgo más problemáticos ya que la mayor parte de la población se sigue abasteciendo de agua de ríos, arroyos y acequias contaminadas. El grupo se planteó como objetivo diseñar un dispositivo de potabilización de agua que pueda ser utilizado en estas zonas de extrema pobreza. La investigación permitió desarrollar una "Pequeña Planta Potabilizadora" que se construyó con bidones de agua de 20 litros y elementos simples como malla metálica, manguera y filtros de arena y grava. Entre otros logros, seguramente el impacto más importante que se ha registrado es que hace cuatro años que no se verifican nuevos casos de hidatidosis en la localidad.

En el año 1996 los altos índices de desnutrición, asociados a la difícil situación socioeconómica de comunidades de la Puna, motivó a la Universidad Nacional de Jujuy (Jujuy) a comenzar una práctica de evaluación del estado nutricional de los pobladores. Comenzaron con encuestas y muestreos de los alimentos. Los datos confirmaron la ausencia en la dieta cotidiana de algunos productos autóctonos de alto valor nutritivo, situación que derivó (2006) en la investigación para la formulación de nuevos productos suplementados o enriquecidos para incrementar su valor nutricional. El proyecto permite que los estudiantes participen de grupos interdisciplinarios y les ofrece la oportunidad de realizar sus tesis de grado en el marco de un proyecto multidisciplinario donde optan por una variedad de temas científica y socialmente relevantes, que van desde la nutrición de poblaciones deprimidas a la producción de alimentos y desarrollo de productos suplementados o fortificados empleando materia prima regional.

La Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires) tuvo inquietudes similares respecto de los problemas nutricionales de niños en comunidades carenciadas. En el año 2003 se comenzó un proyecto orientado a mejorar la situación nutricional de niños que acuden a comedores comunitarios. Eligieron el kefir, bebida probiótica la cual ya era conocida por los docentes-investigadores responsables desde la investigación que venían realizando desde hacía unos años, como alternativa alimentaria económicamente viable y con impacto en inhibición de patógenos de diarreas. Los estudiantes participaron de todas las actividades de investigación que profundizaron en la multiplicación de los fermentos, microbiología, antropología de la alimentación, distribución del kefir y evaluación de la situación nutricional de aquellos niños que lo consumen respecto de los que no lo hacen.

En diversas zonas de la provincia de Buenos Aires la propiedad minifundista ha aumentado en los últimos años por diversos factores, produciendo un deterioro de la actividad agropecuaria a través de los años hasta la actualidad. Muchos propietarios de estas pequeñas extensiones debieron adoptar una economía de subsistencia en base a explotaciones de diferentes rubros: huertas, cunicultura, apicultura, aves de corral y ovinos. En el año 2000 en la Universidad de Buenos Aires (FCV-UBA), un grupo de docentes, en respuesta a la crisis del sector y con el fin de ofrecer al pequeño productor una alternativa de agregar valor sobre el producto primario, comenzó a dar cursos de Extensión (talleres de hilado, talleres de tejido al telar, cursos de cocina con leche y con carne de oveja, curso de bases para la cría de ovejas). En el año 2007 un Municipio se vinculó al grupo de trabajo y comenzó a delimitarse "Producción ovina en un proyecto de desarrollo rural". Dentro de este marco se fueron sumando a lo largo del tiempo diversas cátedras de diferentes unidades académicas, articulando prácticas comunitarias en diferentes localidades de la provincia. Entre las actividades realizadas se encuentran las prácticas del curso de Producción Ovina brindando asesoramiento a los productores. Las prácticas de forrajes y de relevamiento de plantas tóxicas se realizan dentro del curso de Bases Agrícolas. Desde hace 2 años se ha comenzado con una línea de investigación en el arte del teñido con tintes naturales, dado que el teñido natural de lana y pelo representa una alternativa que permite dar valor agregado a un producto que por los bajos precios de mercado presenta dificultades de colocación.

Al conectar las prácticas solidarias con posibilidades de acción profesional que permitan cambios sociales a mediano y largo plazo, los proyectos de A-S pueden contribuir a superar una visión exclusivamente individualista de la propia profesión, y a formar graduados conocedores y comprometidos solidariamente con las necesidades de su comunidad, de su país y de la comunidad internacional. Lejos de preparar a los estudiantes sólo para un trabajo en particular, los prepara también para resolver los problemas de su comunidad, estableciendo un "círculo virtuoso" entre aprendizaje y servicio: los aprendizajes sistemáticos enriquecen la calidad de la actividad social, y el servicio solidario impacta en la formación integral y estimula una ulterior producción de conocimientos.

Referencias Bibliográficas

- BRASLAVSKY, C. (1998). El servicio comunitario como instancia de aprendizaje y de enseñanza en el contexto de la transformación educativa argentina. Actas del Primer Seminario Internacional "Educación y Servicio Comunitario, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Buenos Aires, Argentina, pág. 19
- EDUSOL (2006) Programa Nacional de Educación Solidaria. Experiencias ganadoras del premio Presidencial "Prácticas educativas en Educación Superior" 2004. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, p.71
- EDUSOL (2007) Programa Nacional de Educación Solidaria. Experiencias ganadoras del premio Presidencial "Prácticas educativas en Educación Superior" 2006. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, p.88
- EDUSOL (2009) Programa Nacional de Educación Solidaria. Experiencias ganadoras del premio Presidencial "Prácticas educativas en Educación Superior" 2008. Ministerio de Educación, p.88
- EYLER, J. y GILES, D. (1999) Where's the learning in service-learning? San Francisco: Jossey-Bass Publishers
- FURCO, A. (2005) Impacto de los proyectos de aprendizaje-servicio. En: Programa Nacional Educación Solidaria. Unidad de programas especiales. Aprendizaje y servicio solidario en la Educación Superior y en los sistemas educativos latinoamericanos. Actas del 7mo. Seminario Internacional "Aprendizaje y Servicio Solidario". República Argentina, (pp. 19-26) Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- HERRERO, M. A. (2002). El "problema del agua". Un desafío para incorporar nuevas herramientas pedagógicas al aula Universitaria. Trabajo de Tesina para acceder a la especialidad en docencia universitaria. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad de Buenos Aires, agosto 2002. 112 p. [On line]. Disponible: http://www.fvet.uba.ar/rectorado/postgrado/tesina_poster_herrero.pdf
- HERRERO, M. A. (2010). Una nueva forma de producción de conocimientos: el aprendizaje-servicio en educación superior. Revista TZHOECOEN, Vol. 3 (5): 63-81.
- TAPIA, M. N. (2000) La solidaridad como pedagogía – Ed. Ciudad Nueva, Buenos Aires, Argentina, pág. 308
- TAPIA, M. N. (2006). Aprendizaje y servicio solidario en las instituciones educativas y las organizaciones juveniles. Buenos Aires, CIUDAD NUEVA.